

LA LIBERTAD RELIGIOSA Y LA TRADICION DE LA IGLESIA (y II)

LOS textos conciliares abundan en expresiones que dejan perpleja a la conciencia católica y que necesitarían de una exégesis, no siempre posible. Por ejemplo esta frase de la Constitución *Gaudium et Spes* (núm. 12): «Creyentes y no creyentes están generalmente de acuerdo en este punto: todo en la tierra debe ordenarse al hombre como a su centro y a su cumbre». Frase perfectamente impía, que podría, sin embargo, resultar aceptable si en vez de hombre se dice Hombre-Dios o Jesucristo. En este caso la sustitución sería imposible ya que entonces, evidentemente, no estarían de acuerdo creyentes y no creyentes. Pero, aunque ese impedimento expreso no existiera, ¿sería lícito realizar la sustitución suponiendo que tal fue la intención de los redactores? Se nos dice que en la interpretación de los textos sagrados debe seguirse en lo posible el sentido literal, obvio, de los términos: ¿no habrá de seguirse el mismo criterio con mayor motivo para textos escritos en nuestra época por hombres contemporáneos para los fieles que hoy existimos?

Cita el P. Pérez Argos unas frases de León XIII en su encíclica *Libertas* donde aparece otro sentido de la expresión «libertad religiosa»: la libertad que para el cumplimiento de los mandamientos debe poseer el creyente dentro de la sociedad civil. Pero esto se refiere a la libertad de los católicos, como se ve por el uso con mayúscula del nombre de Dios (seguir la voluntad de Dios, la libertad digna de los hijos de Dios). Ello nada tiene que ver con la exégesis que nos ocupa: es la misma duplicidad de sentidos que tiene la expresión «libertad de enseñanza», que puede significar libertad para enseñar cualquier cosa sin someterse a ninguna ley superior, y la libertad de la Iglesia para ejercer la enseñanza frente al tendente monopolio por

parte de la enseñanza pública (sentido usado, sobre todo, en Francia).

La valoración, por otra parte, del texto de la DH dispone hoy de un criterio tan claro como la luz del día: «por sus frutos los conoceréis». Los mismos que lo redactaron son los que lo han aplicado, y su resultado ha sido la demolición «desde arriba» de los Estados católicos que existían en el mundo junto con una labor destructora en el seno de la Iglesia como jamás se dio y un lavado de cerebro en el clero, por cuya virtud está ya convencido de que la democracia laicista es el Estado deseable y más conforme con el catolicismo. Han pasado, además, veinticinco años desde esa Declaración, durante los cuales se ha realizado, en su nombre, esa inmensa demolición mental e institucional. ¿No ha tenido tiempo la Jerarquía de aclararla o rectificarla si se deslizó en ella un término inapropiado o ambiguo? ¿Hemos de ser nosotros, el paciente pueblo fiel, quienes concilien lo inconciliable una vez que ese texto ha producido todo el daño que llevaba en su seno? ¿Cree el P. Argos, en conciencia, que distinciones tan sencillas como las que apunta pasaron inadvertidas a sus redactores y que en un cuarto de siglo no han reparado en ellas?

Supone el P. Argos que denunciar la incompatibilidad de ese texto con la tradición católica supone desobediencia y escándalo. Muchos creemos, en cambio, que el escándalo consiste en esa ambigüedad buscada y ampliamente utilizada, y también en el empeño por buscar conciliaciones terminológicas que adormezcan la conciencia de los fieles para que no surja reacción ni protesta y pueda llevarse a cabo, en silencio, la autodemolición de la Iglesia y el vaciamiento mental de la conciencia católica.

Rafael GAMBRA



Tiempos felizmente superados. Lección de Lenin en los libros de texto de estas niñas en un colegio de Moscú.

NUEVO CURSO ESCOLAR

En un comunicado hecho público el 3 de septiembre por la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis sobre la asignatura de religión, el Episcopado español ha querido hacer llegar a los padres de alumnos el siguiente mensaje.

La enseñanza religiosa en la escuela, derecho que asiste a los padres que la deseen, no puede considerarse marginal al deber que tienen de proporcionarles una educación integral. Es cuestión de coherencia para los cristianos convencidos el hacer la petición de esta formación para sus hijos.

Por todo ello, al hacer el acostumbrado llamamiento antes del nuevo curso escolar a los diversos miembros de la comunidad educativa, les pedimos una especial atención sobre sus responsabilidades en la enseñanza religiosa en las actuales circunstancias.

POLITIZAR EN VEZ de EVANGELIZAR

El obispo de Solsona pide independencia para la Conferencia Episcopal Catalana

EL obispo de Solsona, Mons. Antonio Deig, manifestó que está decidido a promover en el seno del clero catalán la idea de crear una Conferencia Episcopal Catalana, independiente de la española. Monseñor Deig afirmó que hoy es necesaria una Iglesia catalana con personalidad propia. Se trata, según el obispo Deig, de conseguir la autodeterminación jurídica respecto a la Conferencia Episcopal Española a nivel de Cataluña.

Deig hizo estas declaraciones en la localidad francesa de Prada de Conflent, donde participó dentro de la Universidad catalana de verano, en un seminario sobre «la aportación cristiana al proyecto nacional».

La noticia la hemos tomado de ABC (23-8-91), que al día siguiente incluía un duro comentario.* Algo conviene apostillar a estas declaraciones, que

cuando menos, a ojos profanos, llevan el signo de la insolencia.

Nosotros, católicos, lamentamos en lo más profundo de nuestro sentir religioso, que un obispo opine de esta forma.

Si los apóstoles hubieran ido predicando el nacionalismo, hoy nos encontraríamos sin haber recibido el mensaje del Evangelio.

Parece increíble que un líder católico, como es el obispo, pierda la oportunidad de evangelizar en todo momento y se meta en cuestiones políticas, tomando bandera de separatismo. Así nos va.

Con razón comentan muchos que los nacionalismos de vía estrecha se han fraguado en las sacristías. Entre otras causas, por esto crece el anticlericalismo. Y, lo que es peor, la indiferencia hacia la Iglesia. Si no disponemos de obispos santos, sacerdotes santos,

¿cómo andaré el pueblo fiel? ¿cómo se encontrarán millones de personas alejadas del Reino de Dios?

Se emplea mucho tiempo en reuniones políticas. Se hace cuasi dogma de fe de cuestiones nacionalistas, por aquello de encarnarse en el pueblo. Se quiere ignorar que también son pueblo quienes opinan de modo contrario en cosas muy discutibles. El pastor, a cambio de enfrascarse en la oración y de allí salir encendido para conquistar el mundo para Cristo, cierra las iglesias y se lanza a mil reuniones, no precisamente de signo apostólico.

En lugar de buscar la gloria de Dios, que venga a nosotros el Reino de Cristo, se afanan muchos clérigos por el desarrollo nacionalista del pueblo donde nacieron. ¿No habrá llegado la hora de ir nombrando en cada diócesis un obispo de otra región?

Debemos, todos, hacer campaña de

oración pidiendo al Señor obispos santos, sacerdotes santos, y no separatistas.

Quisiéramos, asimismo, que este escrito sirva de denuncia ante la Conferencia Episcopal Española y ante la Congregación de Obispos, para que a Mons. Deig se le llame la atención y obligue a retractarse públicamente de su impertinencia política. Y, si es preciso, se le remueva de su cargo pastoral.

Samuel LOPEZ ROBLEDO
(Vitoria)

*Ya en nuestra redacción el presente trabajo, el viernes, 6 de septiembre, ofrecía el mismo diario en portada las fotografías de los obispos catalanes Guix, Deig y Torrella, con estos titulares: «ESTUPOR ante las declaraciones de los obispos de Vic, Solsona y Tarragona sobre los nacionalismos» y en página editorial de opinión se refería al «PANFLETO EPISCOPAL».